

TRASQUILA

TERRORISMO VS. DEMOCRACIA

Héctor Castillo Juárez

El lamentable ataque terrorista que sufrieron los Estados Unidos el pasado martes 11 de septiembre mostró que los sistemas de seguridad de la nación más poderosa del mundo no sólo no son infalibles, como muchos pensábamos, sino que, por el contrario, realmente son altamente vulnerables. De hecho, esta serie de atentados puso en evidencia que los sistemas de seguridad del mundo entero no serán -en el mediano plazo al menos- suficientes para contener el ataque suicida de grupos extremistas para los que los valores de la democracia son despreciables.

El cobarde ataque llevaba varios mensajes. Los objetivos destruidos o seriamente afectados eran íconos que representaban al poder económico, al poder político y al poder militar de los Estados Unidos. Esta serie de atentados constituye sin lugar a dudas una irresponsable declaración de guerra perpetrada por grupos extremistas muy poderosos que demostraron poseer un alto nivel de organización y capacidad de ejecución, por la logística que demanda instrumentar acciones de esta naturaleza.

El haber realizado este atentado utilizando aviones que partieron desde territorio estadounidense deja por lo menos la duda de si los autores de los ataques terroristas contaban con el apoyo de algunos grupos al interior del vecino país. Grupos que pudieran estar interesados en desestabilizar al gobierno de los Estados Unidos y crear ahí vacíos de poder que pudieran ocupar algunos personajes con una visión menos democrática.

El brutal ataque terrorista a la nación más poderosa del orbe es también un ataque a la estabilidad mundial y con ello un atentado al desarrollo de la democracia en todo el mundo porque, por sus consecuencias, afectará desfavorablemente la estabilidad financiera del mundo que golpeará principalmente a los países con economías emergentes y que endurecerá inevitablemente muchas de las relaciones internacionales. Podría ser el inicio de una serie de eventos bélicos en el mundo que pondrían, indudablemente, en riesgo la paz mundial.

En nuestro país será necesario reforzar las medidas de seguridad en los aeropuertos nacionales porque para los grupos terroristas y de narcotraficantes del país pudiera resultar atractivo realizar actos de esta naturaleza en el territorio nacional. Y si los sistemas de seguridad de los Estados Unidos no pudieron evitar este terrible atentado, los encargados de la seguridad en México tendrían mayores dificultades para prevenir actos similares, sobre todo a aquellos que podrían involucrar a naves más bien pequeñas.

Fortalecer a las instituciones democráticas y avanzar en la construcción de instancias para apoyar el desarrollo -con democracia- de todos los países del mundo y para favorecer una distribución de la riqueza más justa y equitativa ayudaría a terminar con la amenaza que representan estos grupos extremistas que en su desesperación y evidente estado de alineación podrían poner en riesgo la estabilidad de sus países y la del mundo entero.

Los actos de terrorismo o de guerra que afectan objetivos no militares y que ocasionan la muerte de civiles inocentes, incluyendo niños y ancianos, constituyen la forma más inhumana y cobarde del terrorismo. Nada puede justificarlos nunca y debemos reprobarlos siempre.

Por ello, para acabar con el terrorismo en el mundo el mejor antídoto será siempre impulsar el quehacer democrático. Construyamos pues un mundo más justo y democrático. Evitemos la tentación de la violencia y de la guerra, que cancelan el mejor uso de la inteligencia.

Para la revista Quehacer Político. Septiembre 16 de 2001.

Comentarios a: trasquila@hectorcastillo.org